**EL AVE FÉNIX DE IPARTENIS**

El sueño de unos profesionales dedicados a fomentar el deporte (tenis y pádel, en este caso), se vio truncado el pasado domingo, día 28 de noviembre, por el súbito colapso de la estructura de las instalaciones junto al complejo de piscinas de Huarte. Colapso provocado por una estructura que no pudo aguantar el peso de la nieve acumulada. Estructura diseñada, controlada y construida, entiendo que por profesionales en la materia. Puesta en marcha hace apenas 2 años.

Uno se queda bastante perplejo ante una situación así, y entiende la desolación que nos han trasladado, a través de un comunicado, los responsables de esas instalaciones, que ven roto, en un instante, su sueño de motivación y potenciación de esos deportes. Responsables en exclusiva de su competencia, que no era otra que enseñarnos en la práctica de esos deportes y ayudarnos a mantener ilusiones respecto a ellos. Cuando menos, sentirnos mejor con esa práctica. Ninguna responsabilidad respecto a lo sucedido. Ninguna.

Por pura suerte no hay que lamentar desgracias personales, y entiendo, perfectamente (aunque hay que estar en su piel para notar su verdadera dimensión) el acongojo que les debió suponer el pensar en lo que podría haber sucedido con personas en su interior. Pero hay unas responsabilidades a depurar de modo inmediato, que no se perfilan hacia los profesionales dedicados a las tareas deportivas y educativas (es una escuela, al fin y al cabo, donde yo he podido observar de primera mano, con gran satisfacción, la evolución de múltiples “pequeñajos” en estas lides, donde la relación social se observaba de modo nítido, mediante la propaganda inestimable de sus risas). A estos responsables educativos, hay que apoyarlos en todo lo que sea posible, y en esa línea (dentro de lo poco que puedo hacer), va este escrito.

Las responsabilidades son técnicas y, como Ingeniero (aunque no en lides de estructuras, me siento abochornado en el concepto profesional global), se me hace imposible asumir lo sucedido. No se puede achacar el colapso a la carga de nieve y quedarnos tan anchos. Por supuesto, ha sido esa la causa. Pero estamos hablando de una estructura de gran superficie, diseñada para funcionar en una zona norte sujeta a este tipo de inclemencias meteorológicas. Que debiera haber soportado perfectamente esa carga y bastante más, entiendo. Diseño que, de ser correcto, implicaría a las tareas de control de la Dirección de Obra, junto con la responsabilidad constructiva de la contrata ejecutante. Pero estas cuestiones, ya las dilucidarán los peritos correspondientes y se activará lo que pueda corresponder a nivel judicial, para resarcir los daños, etc. De lo que se trata aquí, ahora, es de tiempo. Tiempo sin demora para los análisis en el menor plazo posible y la correspondiente asunción inmediata de las pólizas de seguros (incluidas las profesionales), para que esas instalaciones puedan contemplar su nueva surgencia, con seguridad plena, y puedan volver a arropar las risas de los pequeños y la camaradería general que venía observando como alumno, viejo pero ilusionado, de esa escuela que tan buenos momentos me estaba reportando. Tanto por los monitores, como por mis propios compañeros de raqueta.

Desde aquí, mi ánimo y apoyo en todo lo que podáis necesitar, para volver a encontrarnos pronto. No desfallezcáis. Lo hicisteis y lo volveréis a hacer. Sois un Ave Fénix que debe renacer, pues vuestra labor era, es y será, muy importante.

Fdo. : Javier M. Elizondo Osés.

Pamplona 30 de noviembre de 2021